

Reseña de libro:

Cambios*

Leyda ROSAS¹

El escritor chino Guan Moye, o popularmente conocido como Mo Yan, ganador del Premio Nobel de Literatura en el año 2012, hace conocer a sus lectores en su breve novela “Cambios”, su autobiografía. A diferencia de sus otras obras con tintes históricos, que se desarrollan en la China del siglo XX: “Sorgo rojo”, “Grandes pechos, amplias caderas”, “Las baladas del ajo” o “La vida y la muerte me están desgastando”, donde los personajes son ficticios como; un clan familiar que cultiva sorgo, una valiente mujer con sus ocho hijas, cultivadores de ajo, o un rico terrateniente que muere y después reencarna en los animales de su granja; en este libro, los principales personajes son el mismo autor y sus amigos, quienes son personas reales, comunes y corrientes, que vivieron en carne propia, las primeras décadas del comunismo chino.

Dicen que “recordar es volver a vivir”, y seguramente eso le sucedió a Mo Yan. Supongo que esta fue la novela más fácil de escribir para él, porque la pluma se dejó llevar por su mano, y su mano, por los recuerdos de su memoria. En las ya mencionadas obras del autor, se puede apreciar su talento para crear y construir, personajes y escenarios en los acontecimientos más importantes de la historia de su país; aquí, podemos percibir las emociones, pensamientos y vivencias de un niño, que más tarde se convertiría en un reconocido novelista.

* Relato autobiográfico del escritor chino Mo Yan, a quien le otorgaron el Premio Nobel en el año 2012

¹ Estudiante de la licenciatura en Relaciones Internacionales, Universidad Veracruzana

Aunque los capítulos del libro no cuentan con un título propio, sino que sólo están enumerados, me di a la tarea de asignarles uno. Al primer capítulo lo titulé: “Infancia y amigos en Gaomi”, el capítulo dos; “Aventuras en la Unidad”, al tres; “Pekín post-Mao”, al cuarto; “El sueño de ser universitario y escritor”, el quinto capítulo; “1979- 1987”, el sexto; “Incidentes”, el penúltimo; “He Zhiwu”, y al último lo llamé; “Lu Wenli”.

Para mí, el tercer capítulo es el más destacable, pues en 12 páginas (58-69), se aborda la situación del gigante asiático luego de la muerte de su líder político; “ni en sueños habíamos creído que el presidente Mao moriría un día, pero murió. Creíamos que, si moría el presidente Mao, sería el fin de China”. De ahí, la confrontación con la realidad: “pero llevaba dos años muerto, y el país no sólo no había llegado a su fin, sino que iba mejorando paulatinamente”, definitivamente, con esto podemos notar que una civilización milenaria como la china, no fue construida por un sólo hombre; es producto del arduo trabajo colectivo.

Ahora bien, ¿por qué Mo Yan escribiría “Cambios”, si no es una obra de la magnitud de “Sorgo rojo” (que incluso fue llevada a la pantalla grande: dirigida por Zhang Yimou, y actuada por Jiang y Gong Li; ganadora del Oso de Oro en el Festival de Berlín en 1988). Considero que los objetivos del autor fueron, de alguna manera a través de la tinta y el papel, desahogar sus sentimientos, ¿quién hubiera imaginado que el García Márquez chino se sentía “un niño solo”, “muy poca cosa”, “que había sido criado en vano” (pág. 7, 9, 77). Aunado a ello, el otro es hacer una crítica al gobierno maoísta (por lo menos desde mi percepción). Cabe señalar que, no es una crítica que se puede ver a simple vista; no obstante, se lee entrelíneas, tampoco es la clase de crítica, de una nota que The Economist publicaría, tomando una pluma, como si fuese un garrote para golpear con este, todo lo relacionado al comunismo. La crítica de Mo Yan, demuestra desacuerdo con la clasificación que se le designó a la población, durante la Revolución Cultural, afectando a su vida (como también, la de muchos otros encasillados).

Por un lado, las Categorías Negras satanizaban a los “derechistas”. Cursando el quinto año de educación primaria, Mo se pudo percatar que los derechos era personas dotadas de gran talento (pág. 23) e intelectuales de nivel (pág. 26). Prueba de esto, son los profesores interinos que gracias a ellos; Lu Wenli ganó los campeonatos de ping-pong del distrito; la escuela primaria de Gaomi era la mejor de aquella época, en toda la península de Shandong,

además de tener una banda militar presentable; y el profesor Wang (licenciado en medicina), que, con sus conocimientos, le salvó la vida al profesor Liu (pág. 35).

Por el otro, los miembros de las Categorías Rojas se favorecían de los beneficios del Partido. Contrario a lo que se pueda pensar, los campesinos pobres y medios no se beneficiaban de ello, más bien, su acceso a bienes y servicios, como al poder, eran determinados (pág. 37). Asimismo, el influyentísimo era parte de sistema, por ejemplo: el profesor Liu que solamente contaba con un diploma de primaria de segundo ciclo (pág. 26), ejercía la profesión de docente (sin estar calificado) debido a que era hijo de un héroe de guerra (pág. 9), y/o el hijo del técnico Zhang, que a pesar de su corta edad fue admitido en el ejército (pág. 45). Si la meritocracia se hubiese aplicado en lugar del influyentísimo (1966-1976), una persona talentosa como Mo (pág. 63, 71) habría escalado de posición social más rápidamente.

En sí, “Cambios” (nótese el plural), es el cambio de vida del hijo de un campesino medio, que padeció de baja autoestima en la infancia y era considerado como un niño rebelde; a convertirse en un escritor famoso, y galardonado por la Academia Sueca con un Premio Nobel de Literatura, superando así, las expectativas que sus padres, sus profesores y amigos, tenían sobre él; incluso superando su autoconcepto.

También es el cambio en la vida de Lu Wenli, la guapa alumna con rostro fino y delicado, que tenía la piel tersa y blanca, y vestía ropa bonita (pág. 8); cuyo padre era conductor de la granja estatal de Jiaohe, y había participado en la Guerra de Corea (pág. 82). Sin embargo, para cuando Mo se reencontró con aquella mujer de más de 50 años; su rostro ya era redondo, padecía alcoholismo, había quedado viuda dos veces, y era madre soltera (pág. 125).

Y qué decir del cambio del extrovertido y desafiante He Zhiwu, ese que rompió las reglas y tabúes de la escuela (pág. 18). De pedir prestado diez yuanes (pág. 31), tras la disolución de las comunas populares y el comienzo de la reforma agraria; emprendió diversos negocios volviéndose rico, inclusive se casó con una rusa eslava, descendiente de una familia noble (pág. 103).

Por un desliz, el padre de Lu Wenli arruinó y cambió su prometedor futuro de capitán (pág. 82). Cambiaron para bien, las condiciones de vida para la familia de Mo Yan y He Zhiwu, que venían de la clase social más pobre (pág. 29 y 68).

Pero los cambios no sólo sucedían en las personas: el intercambio comercial URSS/Rusia- China: aproximadamente por la década de los 60, la Unión Soviética le exportaba a los chinos, vehículos como el emblemático Gaz 51 (pág. 12), así como maquinaria agrícola (pág. 25), hoy día se revertieron los papeles, es Rusia quien importa la tecnología y China, las materias primas; fue cambiado el Himno Nacional Chino, por el Oriente es rojo (pág. 27); Shouguang, lugar pobre e inhóspito con una sola avenida, se transformó en una ciudad con rascacielos, que basó su economía en el cultivo de frutas y verduras exóticas (pág. 51 y 52).

Sumado a todo esto, los cambios que ha presentado Tianchao, a partir de la segunda mitad del siglo XX; pasó de padecer la Gran Hambruna con cerca 15-55 millones de muertes; de considerar a los gorriones como “enemigos del pueblo”, de no tener un centímetro de autopista en 1976 (pág. 43), a ser líder mundial en computación cuántica, inteligencia artificial, manufactura y en energías renovables, y con el mayor PIB PPA. China cambió: ¡sí!, de pasar a ser una aliada de Estados Unidos frente a la URSS, a “amenazar” el orden unipolar de la hegemonía imperialista yanqui.